

Samuel y su esposa también se dieron cuenta de que centrarse en las circunstancias internas significa que hay que dejar de ser perezoso y tomar la iniciativa; no significa pasarse el día soñando deseando encontrar una solución mágica a los problemas.

Esto no quiere decir que todos los pobres sean holgazanes y soñadores, aunque algunos sí lo son. Algunos esperan que el dinero y la ayuda les caigan del cielo sin tener que mover un dedo.

La Biblia habla a menudo sobre la pereza, y hay veces que habla sobre una relación entre la pereza y la pobreza.

Tal vez estas palabras parezcan crueles para muchas personas que nacieron en una situación de pobreza causada por políticas desalmadas llevadas a cabo por autoridades o empresas tanto locales como internacionales.

Sin embargo, la manera de cambiar no es quedándose sentado y maldecir la suerte que uno tiene. Más bien, lo que se necesita es que uno tome la iniciativa y cambie sus malos hábitos.